



## Capítulo 431 del Cultivo Dual: El consejo de la hermana mayor

"Padre, Su Yang, voy a cultivar en mi habitación. Si quieres cultivar, puedes usar la otra habitación". Qiuyue apareció de repente ante ellos y le habló mientras miraba a Tang Lingxi.

Al escuchar sus palabras, Tang Lingxi sonrió y dijo: "Afortunadamente para ti, pero desafortunadamente para mí, no podré cultivarme con él, así que no tienes que preocuparte por eso".

"¿Eh?" Qiuyue la miró sorprendida. ¿Y por qué no cultivarías con él? Se esperaba que se abrazaran después de tanto tiempo separados, sobre todo siendo amantes.

"Porque este no es mi cuerpo", dijo Tang Lingxi. "Por mucho que quiera desnudarlo ahora mismo y disfrutar de su cuerpo, le prometí a Hong Yu'er que no haría nada que profanara su cuerpo mientras lo usara".

"Es lamentable, pero tendré que esperar a que regreses a los Cuatro Cielos Divinos antes de que podamos hacer algo demasiado apasionado", le dijo a Su Yang, quien negó con la cabeza con calma después de escuchar sus palabras.

"Está bien. Me conformo con poder volver a hablar contigo. Aunque cultivemos ahora, no será lo mismo, ya que tu cuerpo actual no podrá con la mayor parte", dijo Su Yang.

Qiuyue no dijo nada más y desapareció en su habitación unos momentos después.

"¿Te llama 'Padre'? ¡Qué tierno!", rió Tang Lingxi después de que Qiuyue se fuera.

"Bueno, soy algo así como una figura paterna para ella", dijo con una sonrisa.

El Templo de la Luna Sagrada es uno de los lugares más recónditos de los Cuatro Cielos Divinos. Es un milagro que te permitieran visitarlo, y mucho menos hacer el amor con la Diosa de la Luna, Yuehai.

Fue pura coincidencia que encontrara una técnica que permitía a las personas con linajes especiales volverse aún más poderosas. De no ser por ella, el Templo de la Luna Sagrada ni siquiera me habría considerado.

Tras un momento de silencio, Tang Lingxi dijo: "Oye, cariño. ¿Planeas aceptar a Qiuyue en nuestra familia?"

"Si eso es lo que desea, la aceptaré con gusto", asintió Su Yang sin dudarlo.

"No debí haber hecho una pregunta con una respuesta obvia." Tang Lingxi negó con la cabeza y continuó: "¿Entonces estás dispuesto a luchar contra el Templo





de la Luna Sagrada por ella? Debes saber que nunca permitirán que su linaje especial abandone su hogar, sobre todo si es la hija de Yuehai, cuyo linaje es el más puro de todos."

"Por supuesto. No solo lucharé por Qiuyue, sino por todos en el Templo de la Luna Sagrada. Aplastaré esta maldición, que ata su destino, con mis propias manos", dijo Su Yang mientras apretaba los puños con fuerza.

"Entonces, cuando llegue el momento y necesites ayuda, el Clan del Dios Asura te asistirá con gusto", dijo Tang Lingxi.

Sin embargo, Su Yang negó con la cabeza y dijo: «El Emperador Celestial se dará cuenta de cualquier asunto relacionado con el Clan de Dios Asura. No puedo permitir que le revele mi existencia, al menos no hasta que esté seguro de poder proteger a mi familia incluso con el Emperador Celestial a mi puerta. Además, esta es mi propia venganza. Mi ira no se calmará a menos que venga personalmente a Yuehai».

"Qué responsable de tu parte", rió Tang Lingxi.

Su Yang y Tang Lingxi continuaron charlando entre sí durante el resto de la noche.

A la mañana siguiente, Su Yang, Tang Lingxi y Qiuyue se prepararon para regresar al asentamiento de la Tribu Jabalí.

—Hola, cariño —lo llamó Tang Lingxi antes de abandonar la nave voladora.

"¿Qué sucede?"

Justo cuando Su Yang se dio la vuelta, Tang Lingxi dio un paso hacia él y le dio un suave beso en las mejillas.

"Como no podemos cultivar ahora, esto tendrá que bastar", dijo con una sonrisa.

Qiuyue se quedó sin palabras. La imagen que tenía del Clan del Dios Asura se desmoronaba rápidamente ante sus ojos.

En su mente, el Clan de Dios Asura es un lugar lleno de criminales, que harán todo lo posible para ofender al Emperador Celestial e incluso desafiar al mismísimo cielo. ¡Rayos!, aunque nunca había conocido a Tang Lingxi antes de venir aquí, había oído muchas historias aterradoras sobre ella. Sin embargo, esta misma Tang Lingxi, quien supuestamente es la princesa de un clan tan cruel y una de las personas más peligrosas de los Cuatro Cielos Divinos, se comporta como cualquier esposa cariñosa en este momento.

-Si estás celosa ¿por qué no lo besas también?

Al ver que Qiuyue la miraba con los ojos muy abiertos, Tang Lingxi le dijo con voz burlona.

—¡No sé de qué estás hablando! —Qiuyue se sonrojó rápidamente antes de darse la vuelta y empezar a alejarse.





"¿La gente del Clan de la Luna Sagrada siempre fue tan tímida? Todos los que he conocido de ese lugar siempre se comportan con altivez y orgullo", dijo Tang Lingxi.

"Sin duda es una princesita especial, y puedes agradecerérselo a su madre, Yuehai", dijo Su Yang con una sonrisa.

Tang Lingxi se rió entre dientes antes de seguir a Qiuyue.

—Oye, Qiuyue —la llamó Tang Lingxi de repente tras alcanzarla.

—¿Qué ocurre, mayor Tang? —preguntó Qiuyue con respeto.

"¿Mayor Tang? Olvídate de las formalidades. Llámame, hermana Lingxi".

"Pero..." Qiuyue dudó de inmediato. Sin importar las circunstancias, estaba ante una de las figuras más poderosas de los Cuatro Cielos Divinos, y no se atrevía a mostrarle la más mínima falta de respeto a Tang Lingxi.

"Su Yang me contó anoche sobre vuestra relación, así que no exagero al decir que ahora pertenecemos a la misma familia", dijo Tang Lingxi. "Aunque seguimos comprometidos, ya nos considero marido y mujer, y tú deberías hacer lo mismo".

"Eso es un poco..." Qiuyue se quedó atónita. ¿Por qué Tang Lingxi le cuenta todo esto?

"También deberías dejar de ser tan tímida. Si sigues así, nunca podrás vencer a las demás chicas".

"¿Las otras chicas?" Qiuyue arqueó una ceja, con expresión de desconcierto. ¿Por qué tendría que derrotar a otras chicas?

"No sé qué sabes de Su Yang, pero claramente no sabes mucho sobre él. Si de verdad quieres seguirlo para siempre, tendrás que prepararte para el futuro, cuando ambos regresen a los Cuatro Cielos Divinos", le dijo Tang Lingxi con una sonrisa misteriosa.

Ustedes dos se encuentran en una situación muy peculiar ahora mismo, y si no aprovechas el tiempo con él ahora mismo, te arrepentirás profundamente de no haber pasado más tiempo con él, en cuanto te vayas de aquí. Este es mi primer consejo para ti como tu Hermana Mayor, y no será el último.

Qiuyue se quedó sin palabras, ya que no podía comprender completamente las palabras de Tang Lingxi, que sonaban casi como una advertencia.

«¿Me arrepentiré de no pasar tiempo con él? ¿Por qué diría algo así?», reflexionó Qiuyue mientras se acercaban al asentamiento de la Tribu Jabalí.

